

Francisco LAFARGA (ed.) (2017): *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas (1898-1936)*, Madrid: Guillermo Escolar Editor, 224 pp., ISBN 978-84-17134-28-0.

Los fragmentos, o textos literarios en su versión corta, tuvieron un papel fundamental en el conocimiento de la literatura extranjera en España. El especial desarrollo de la prensa no hizo sino fomentar la importancia de las antologías y, en general, de los textos cortos para la difusión de la literatura. El volumen aquí presentado, editado por Francisco Lafarga, hace hincapié en las traducciones breves publicadas en los periódicos y en las antologías en una época de efervescencia literaria como lo fue la Edad de Plata española. Presenta, por tanto, una recopilación de doce participaciones en torno a la traducción fragmentaria, realizadas en el marco del proyecto de investigación financiado con fondos públicos *Creación y traducción en España entre 1898 y 1936*.

Desde las primeras páginas, el profesor Lafarga, con el rigor y la claridad que le caracterizan, elabora una presentación a modo de introducción –que bien podría ser una reseña– de este volumen que pretende «llamar de nuevo la atención sobre [...] la presencia de la traducción fragmentaria en la prensa y en las antologías» (p. 7). Amén de una definición de los términos clave del libro y de una justificación de las cinco partes en las que se divide el volumen, el editor pone de relieve la importancia de las traducciones en este período y procede a la evocación de los hilos conductores de los estudios presentes.

La primera parte empieza con las «cuestiones de método y clasificación» a cargo de Luis Pegenaute. Inicia este recorrido de «los textos en pequeñas dosis» (p. 7) con el estudio de «las antologías de traducción en la Edad de Plata: tipología y catálogo» (pp. 13-34). Como precisa Lafarga en su presentación, consiste en «un conjunto de consideraciones sobre las antologías en general y sobre las que contienen traducciones en particular». Asimismo, Pegenaute toma en consideración un extenso corpus de setenta y nueve antologías para proponer, como señala el autor, una reflexión sobre las antologías seguida de un «breve recorrido metodológico sobre las

antologías de traducción» (p. 13) publicadas entre 1868 y 1936.

Assumpta Camps arranca la segunda y más extensa parte del volumen, dedicada a las antologías («En torno al antólogo»), de las que destaca la figura de Fernando Maristany, con una incursión en su actividad traductora italiana («Las traducciones de poesía italiana en el *Florilegio* de Fernando Maristany: ¿una antología de autor?», pp. 37-52). Camps formula una reflexión acerca de la huella del autor en la traducción de los textos canónicos del *Florilegio*, siguiendo el adagio «traduttore, traditore» en su labor como traductor poético.

Por su parte, Juan Miguel Zarandona se centra en la actividad de Maristany como traductor del inglés («La visión fragmentaria de los versos de Alfred Tennyson traducidos al español en la antología de 1916 de Fernando Maristany», pp. 53-64). Pone de relieve su labor polifacética, como «activista cultural, poeta, traductor de poesía y editor de brillantes antologías» desde las lenguas clásicas hasta el alemán, italiano, portugués, francés e inglés (p. 53). Después de un recorrido de la tarea de Maristany como antólogo, se centra más precisamente en su traducción del poeta británico Alfred Tennyson, del que llegó a ser un personaje clave para su conocimiento en la península. Zarandona y Camps llegan a la misma conclusión sobre él: «Como traductor, Maristany tiende a mostrar una operación traductiva que preserva metro, rima y estructura estrófica en líneas generales, pero que no siempre se adhiere al texto en cuanto al contenido» (p. 47).

En cambio, Marta Giné Janer se propone estudiar «*La poesía francesa moderna* de E. Díez-Canedo y F. Fortún y sus originales, de Aloysius Bertrand a Paul Fort» (pp. 65-90) y define el objetivo de su estudio de esta manera: se trata de «identificar qué poemas originales se escogieron de cada autor y analizar el fondo y la forma de las traducciones realizadas» (p. 65) siguiendo los pasos del estudio previo de Gómez Bedate. Giné Janer subraya el conocimiento de la poesía francesa que sirve de marco a la hora de emprender la realización de una antología. *La poesía francesa moderna* adquiere pues otra meta: no solo se trata de traducciones, sino de un hilo conductor a través del siglo XIX, para dar una



hipótesis sobre «las bases del futuro poético» en Francia y España (p. 67). A pesar de una serie de criterios que motivaron la elección de los poemas (las referencias a España, el gusto de los traductores), según la autora, «el tema más importante fue el arte, su observación y su reflexión», el cual sienta las bases de la poesía del siglo xx (p. 70). Asimismo, la autora ofrece un catálogo de los poemas traducidos y de sus originales según la aparición en la antología, que constituye un documento valioso para futuras investigaciones.

La poesía francesa es también el tema escogido por Marta Palenque («Luis Guarner y la *Antología de poetas franceses de la colección "Los poetas"* (1929)», pp. 91-105). Después de una presentación de la colección de «Los Poetas», su historia y su finalidad, Palenque llama la atención sobre la rareza de *Sus mejores versos*, cuatro volúmenes con poemas en lengua extranjera que emergen entre la poesía española, y que destacan no solo por su contenido, sino también por la colaboración de Luis Guarner, al que la autora añade la *Antología de poetas franceses*. La estudiosa se centra, así, en esta última antología, reflexionando sobre la selección de los textos, el prólogo a cargo de Benjamín Jarnés, los traductores y sobre todo el papel de Luis Guarner, que fue traductor, investigador, filólogo, profesor y poeta, y que utilizó aquella colección como «una especie de laboratorio para sus traducciones futuras» (p. 101).

Cambiamos de ámbito con el trabajo de Emilio José Ocampos Palomar, dedicado a «José de Siles y sus antologías de poesía traducida» (pp. 107-119), en el que nos acerca a esta figura bastante desconocida en la actualidad, poeta y traductor entre dos siglos. Empieza con la (necesaria) biografía de Siles y su labor como traductor y termina con «la recepción y la difusión de la labor traductora» (p. 116). En definitiva, se trata de un estudio que pretende, según su autor, «arrojar luz y reivindicar el lugar que merece [de Siles] en la historia de la traducción española» (p. 118), ya que se le concede la autoría de varias antologías, y de numerosos poemas publicados en la prensa.

La siguiente parte de este volumen, titulada «Traducción y pedagogía», hace hincapié en las antologías propuestas por Francisco Navarro Ledesma y Joaquín López Barrera. Víctor Manuel

Borrero Zapata comienza con «El lugar de la literatura alemana traducida en los *Temas de literatura clásica antigua y moderna* (1903), de Francisco Navarro Ledesma» (pp. 123-137), y subraya el papel pedagógico de aquel «conjunto de publicaciones destinadas a la enseñanza de la historia de la literatura» (p. 123), así como la presencia de las traducciones fragmentarias de la literatura alemana, que contribuyeron a fomentar su recepción en España.

Por su parte, Francisco Lafarga se ocupa de «La antología de traducción en la clase: Joaquín López Barrera y su *Crítica de traducciones en prosa y en verso* (1921)», pp. 139-156), situando la obra estudiada en su «doble eje histórico y metodológico», que se compone esencialmente de manuales y vocabularios destinados a la enseñanza del francés (p. 141). Destacan asimismo los varios aspectos de la obra de López Barrera: «La utilización de la traducción en la enseñanza de lenguas, la incorporación del texto literario como objeto de estudio [...], y la inclusión de texto original y versión con el objeto de realizar cotejos y análisis comparado» (p. 146).

La ausencia de estas antologías también es tema de estudio, ya que los florilegios de textos se quedaron en el estado de indicios, noticias u otros fragmentos, y forman la parte titulada «Las antologías que no fueron». Así lo muestra Irene Atalaya, en su valioso trabajo titulado «Teodoro Llorente y la poesía francesa: una (nueva) antología frustrada» (pp. 159-172), en el que da a conocer una labor ignorada de Teodoro Llorente que dejó lista a su muerte, la segunda antología de poetas franceses. Con una minuciosa investigación entre los biógrafos de Llorente, su correspondencia y su presencia en la prensa, Atalaya se dedica a «reconstruir el proceso, el corpus y las posibles causas que pudieron frenar la publicación» (p. 161) del último proyecto de antología de traductor y poeta valenciano.

A su vez, Estefanía Orta Carrique, en «Francisco Villaespesa y su *Biblioteca de autores brasileños: noticias y documentos inéditos*» (pp. 173-187), se interesa por otra figura emblemática del modernismo español y ha reunido un conjunto de noticias y documentos del proyecto iniciado por el desconocido traductor Villaespesa durante sus viajes por Iberoamérica, rastreando



entre las numerosas traducciones destinadas a componer las ocho antologías imaginadas, un aspecto que desarrolla de manera más extensa en su tesis doctoral.

La última parte de este volumen se focaliza en «lo fragmentario en la prensa» con el estudio de Alicia Piquer Desvaux «Manuel Altolaguirre y Emilio Prados editando las primeras traducciones de Cernuda en la revista *Litorals*», pp. 191-203, en el que se centra en la peculiar selección de los seis poemas de Paul Éluard realizada por Cernuda, expresión de la frustración y del deseo, que fueron publicados en la revista de renombre *Litoral*.

Cerrando el volumen, Miguel Gallego Roca ofrece un estudio no solo sobre la difusión del *Ulysses* en España e Hispanoamérica, sino también sobre la recepción de Joyce en el mundo hispánico («Dosis de Joyce. La recepción fragmentaria y crítica de *Ulysses* como síntoma vanguardista de la obra maestra literaria», pp. 205-225) y su persistente aparición en el panorama literario español bajo una forma fragmentaria, anunciadora de una forma integral futura (que no vio

la luz hasta 1945) y que condiciona, de cierta manera, la estética del fragmento que se convierte en estética de la nostalgia (p. 213).

En suma, los estudiosos abordan temas tan diversos como necesarios en la traducción como la autoría, la selección de los fragmentos traducidos, la fidelidad de las traducciones, la meta que pretenden alcanzar y el papel en la recepción en la península en esta época bisagra finisecular a través del prisma de los textos fragmentados. Este volumen bien estructurado y de gran calidad contribuye notablemente a hacer hincapié en las figuras de traductores y el papel de la traducción de estos textos literarios cortos, actores de la divulgación y de la recepción de la literatura foránea en España. Estos aspectos aportaron enriquecimiento y conocimiento a partir de autores desconocidos o poco leídos en aquella época de florecimiento literario español.

Virginie GIULIANA

Université du Littoral Côte d'Opale

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refull.2019.39.20>

